

EL NAUFRAGIO DE LA ARETHUSA

Pedro Sapunar Peric*

I. El hecho histórico.

Existe en el Museo de Bellas Artes de Santiago un hermoso cuadro (óleo de 88 x 65 cms.), famoso dentro del ámbito de la pintura chilena, titulado: "El Naufragio de la *Arethusa*", y cuyo autor es el multifacético marino y pintor inglés Carlos C. Wood, cuya aventurera vida nos hace recordar a aquel otro marino y pintor inglés que también pasó y vivió en Chile: Thomas Somerscales.

La inquietud intelectual de conocer nuestros hechos históricos navales nos llevó a investigar sobre este famoso naufragio, pero el fracaso de las primeras investigaciones nos hizo ver que, además de famoso, era un naufragio misterioso. Consultada la destacada obra del Capitán de Fragata Francisco Vidal Gormaz "Algunos naufragios ocurridos en las costas de Chile", en ninguna parte de ella se menciona. Finalmente tras intensa y laboriosa búsqueda, el diario "El Correo Mercantil", periódico editado en Valparaíso, de fecha 19 de agosto de 1826, develaba el misterio. He aquí los hechos.

El 14 de agosto de 1826, en Valparaíso, la fragata norteamericana *Arethusa*, de matrícula del puerto de Boston, por efecto de un fuerte temporal se fue contra las rocas de la punta denominada Cruz de Reyes; resultado de ello, perecieron el Capitán, siete marineros y un "guarda de la renta".¹ "Estos infelices se habían subido sobre los palos, pero la mar estaba tan embravecida que no dio lugar a ningún auxilio".² Apenas se salvó parte del cargamento, pero muy averiado.

Posteriormente, en el libro de Alfonso Calderón "Memorial de Valparaíso", aparece una crónica de C.E. Bladh sobre Valparaíso entre 1821 y 1828 que incluye un ameno y detallado relato del naufragio en cuestión, del que fue testigo; única equivocación de este texto está en la fecha, pues menciona erradamente el año 1827 como el del acontecimiento, siendo 1826 la fecha correcta. He aquí el relato:

"El año 1827 fui testigo ocular de una ocasión en que un huaso dio una prueba extraordinaria de su habilidad con el lazo. Un barco, el *Arethusa*, de Nápoles, encalló durante una fuerte tormenta del oeste en las rocas de la costa de Valparaíso, a una distancia de alrededor de 10 leguas del camino entre el puerto y el Almendral. La tripulación se podría haber salvado mientras que el barco aún resistía; pero el capitán no se figuraba tan grande el peligro y mantenía la tripulación a bordo, para cuidar el barco y la carga. Sin embargo, la base del barco se soltó a los golpes; los mástiles se cayeron al agua y lo flotante de la carga, que consistía de mercaderías en fardos, cubrió toda la superficie del agua entre el buque destrozado y la tierra. El piloto, con ocho marineros que sabían nadar, se echaron entonces al agua del lado de barlovento y fueron felizmente conducidos por las olas a la costa peñascosa hacia el final de la bahía, que consiste de terreno arenoso, y ahí fueron todos rescatados. El Capitán, su hijo y siete de la tripulación estaban todavía a bordo; pero como el barco fuera amenazado de ser devorado por las olas inmensas, se tiraron cuatro marineros al agua, al sotavento del casco y fueron inmediatamente destrozados entre los fragmentos del barco y la carga. Toda la costa estaba llena de gente que quería ayudar a los infe-

* Magno Colaborador, desde 1990.

1 y 2 Así en el original del periódico consultado.

lices que todavía quedaban a bordo; pero no había ningún modo de salvarlos. Trataban de tirar cuerdas con piedras amarradas a bordo pero la tormenta contraria lo impedía; por fin se logró, cargando un cañón levemente -con un ovrillo como emplazamiento- y disparando el tiro sobre el casco, tiraron una cuerda fina a bordo; pero los hombres estaban paralizados por el terror y el frío, y no se les ocurrió amarrar una maroma o un cable a la cuerda con lo cual hubieran podido alcanzar tierra y perecieron todos ante nuestros ojos, dejándonos la impresión dolorosa y terrible de su angustia. Un marinero inglés, valiente, nadador fuerte, se había entretanto tirado al agua a alguna distancia del barco naufrago y había hecho un esfuerzo extremo para cruzar las marejadas, en dirección oblicua, y se abrió paso al costado de barlovento del buque, en la esperanza de poder nadar a tierra con alguno de los naufragos; pero a cada intento renovado era rechazado por las olas furiosas, hasta que se hundió por fin, agotado por el trabajo, reapareció dos veces, pero quedó después largo rato invisible, y se dio por perdido para siempre; cuando otra vez asomó su cabeza sobre la ola, un huaso, con la rapidez de un rayo, lanzó su lazo alrededor del cuello del marinero audaz y lo arrastró felizmente a tierra acompañado del grito de "viva" estrepitoso de miles de voces".(Textual).

Veamos cómo era nuestro primer puerto en aquel entonces y, el entorno del lugar del naufragio de la *Arethusa*. Valparaíso en el año de gracia de 1826, era en verdad dos aldeas independientes entre sí, separadas por un cabo o puntilla rocosa llamada "Punta de la Cruz de Reyes", y cuya base besaba el mar; el camino de unión de ambas aldeas pasaba por este punto álgido el que, con marea alta, quedaba bajo agua cortándose el tránsito entre ambas localidades, cuyas poblaciones, sumadas, daban una cifra del orden de 16.000 almas.

Los nombres de las dos localidades o barrios eran el Puerto y el Almendral. El Puerto era apenas una pequeña explanada la que quedaba entre lo que es la actual calle Cochrane y los pies de los cerros. Nuevos terrenos planos fueron ganados lentamente al mar por medio de rellenos que irían haciéndose posteriormente con el correr del tiempo.

En el punto donde las actuales calles porteñas Prat y Cochrane se unen, allí estaba la mentada "Punta Cruz de Reyes"; allí también estaba situada, en el lugar que ocupa el edificio del diario "El Mercurio", una caverna de tenebrosa apariencia que el pueblo bautizó con el nombre de "Cueva del Chivato", creando en torno a ella el mito de que era habitada por el demonio.

En este lugar, que durante la Colonia se llamaba Punta de Reyes, tuvo lugar un connotado naufragio el que fue causa, además, que se modificara su nombre a Punta Cruz de Reyes, como veremos a continuación.

II. El Naufragio de la fragata *Nuestra Señora de la Ermita*.

Este episodio naval es uno de los más típicamente ligados a la historia de Valparaíso en la época colonial; sucedió en la noche del 27 de septiembre de 1769, al desencadenarse un temporal que hizo estrellarse contra las rocas de la Punta Cruz de Reyes a la fragata *Nuestra Señora de la Ermita*, de propiedad del oidor don José Portales,³ quien perdió toda su fortuna en el siniestro.

La fragata se hizo pedazos en las rocas, sacrificando algunas vidas. En memoria de ellas, en el mismo sitio, se labró una tosca cruz, la cual a la larga, modificó el nombre de la Punta. Al amanecer, la población saqueó los restos naufragos, lo que hizo reaccionar, aunque tardíamente, a las autoridades, las que dictaron un edicto prohibiendo tales actos vandálicos, lo que lógicamente no consiguió ningún efecto práctico.

El famoso artista porteño Renzo Pecchenino "Lukas", dibujó una alegoría en que en medio de la actual encrucijada de las calles Prat, Cochrane y Esmeralda, con su denso tránsito vehicular emplazó, en exótico contraste, a la fragata *Nuestra Señora de la Ermita*, yéndose a tierra.

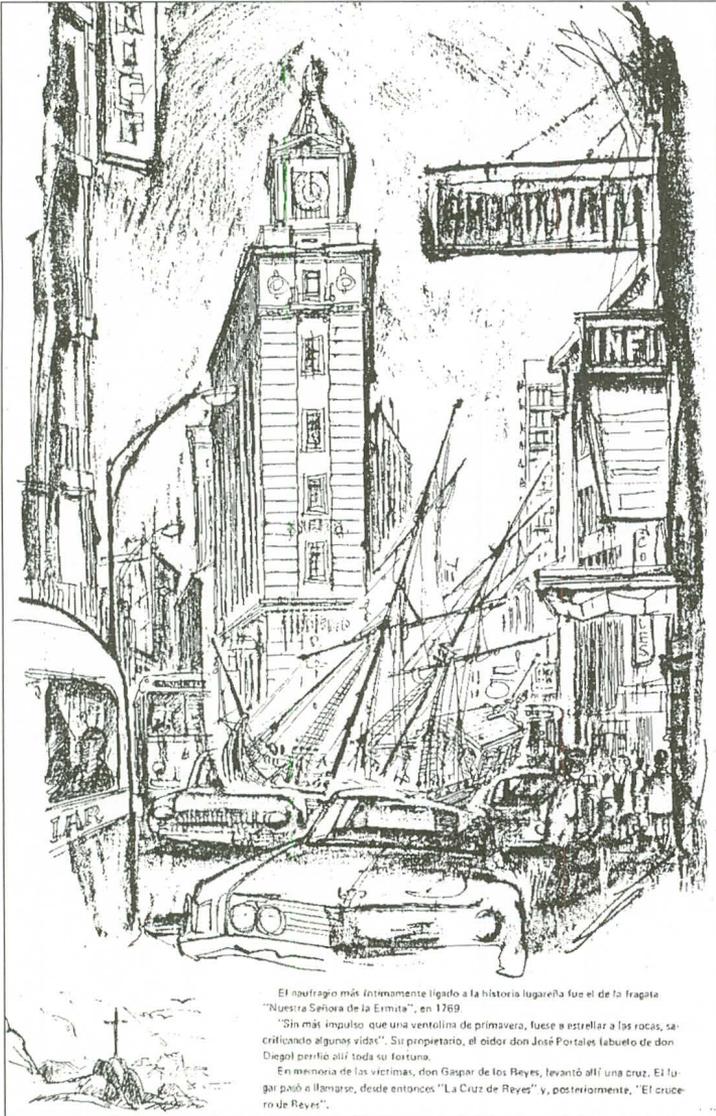
³ Abuelo del ilustre estadista Diego Portales.

III. Breve biografía de Carlos C. Wood.

Carlos C. Wood nació en Liverpool, Inglaterra, el 25 de abril de 1793, en un hogar de marinos; sin embargo su vocación primera se manifestó por los caminos del arte pictórico, si bien mezclada con el afán de viajes por tierras lejanas. Así, en su juventud, en 1811, viajó por el Mediterráneo, embarcado en la fragata *Druide*; de vuelta al hogar, un año después, prosiguió sus estudios artísticos.

Por problemas políticos, tuvo que emigrar a Norteamérica, llegando a Boston en 1817, donde trabajó como paisajista con tanto éxito que al año siguiente pudo traer a su familia; luego, contratado por el Gobierno norteamericano se embarcó para Sudamérica como dibujante de la expedición científica de la fragata *Macedonia*.

Llegó a Valparaíso en enero de 1819, después de 80 días de navegación; ese mismo año viajó al norte recalando en Arica, Paita y Guayaquil. En 1820 se le ofreció el puesto de Teniente de Artillería, en el Ejército de Chile, luego agregado al Cuerpo de Ingenieros, lo que aceptó. Incorporado al Ejército Libertador del Perú, participó en la campaña que dio libertad a dicho país; levantó e hizo numerosos planos de fortificaciones, ciudades y lugares de importancia militar.



El naufragio más íntimamente ligado a la historia lugareña fue el de la fragata "Nuestra Señora de la Ermita", en 1769
 "Sin más impulso que una ventolina de primavera, fuese a estrellar a las rocas, sacrificando algunas vidas". Su propietario, el cador don José Portales labrego de don Diego perdió allí toda su fortuna.
 En memoria de las víctimas, don Gaspar de los Reyes, levantó allí una cruz. El lugar pasó a llamarse, desde entonces "La Cruz de Reyes" y, posteriormente, "El cruce-ro de Reyes".

Ilustración fotocopiada (y reducida) del libro "Apuntes Porteños" del célebre dibujante Lukas.

En el Callao en la noche del 5 de noviembre de 1820, le tocó presenciar la soberbia gesta de Cochrane, de la toma de la fragata española *Esmeralda*. De este notable hecho de armas Carlos C. Wood pintó una destacada acuarela. Regresó a Chile en enero de 1824.

El Gobierno chileno lo nombró ingeniero, destinándolo a recorrer la frontera de Arauco a inspeccionar sus fuertes. A causa de una enfermedad y de las fuertes lluvias, se quedó en la ciudad de San Fernando; allí conoció a la Srta. Dolores Ramírez con quien terminó casándose, convirtiéndose previamente al cristianismo. Luego se trasladó a Concepción, con su esposa; desde allí fue a la frontera a cumplir lo que se le había encomendado; cumplida exitosamente su misión, regresó a Santiago. En 1830 fue nombrado profesor de dibujo en el Instituto Nacional. En aquella época se le encargó una gran diversidad de obras, entre ellas el diseño del Escudo Nacional y un plano topográfico de Valparaíso. Participó en la guerra contra la Confederación Peruano-boliviana, en la primera y segunda expedición. Posteriormente, otra

actuación destacada fue su participación en la construcción del ferrocarril de Copiapó a Caldera. Largo sería mencionar sus trabajos como ingeniero; paralelamente a ello desarrolló su valiosa obra pictórica. Quebrantada seriamente su salud, deseó volver a su patria. En 1852 abandonó Chile, regresando a su Inglaterra donde falleció en 1856.

IV. Obra pictórica de Carlos C. Wood.

Para describir la labor pictórica de Wood, nos basaremos en la destacada obra "Historia de la Pintura Chilena" de Antonio R. Romera.

Una parte apreciable de la obra de Carlos C. Wood tuvo como temática las hazañas de nuestra Marina de Guerra. A pesar de opiniones en contrario, debe reconocerse que esta obra tiene un gran valor pictórico; manteniendo el detalle histórico y la anécdota, "el fino marinista dejó en ellas la gracia sutil del arte". (Textual).

La obra pictórica de Wood suele clasificarse en dos grupos:

1. Grupo costumbrista. Las obras más destacadas de este grupo son las acuarelas "Vista panorámica de la ciudad de Santiago" y "Tajamar del Río Mapocho".
2. Grupo narrativo. "Es innegable que Carlos C. Wood gustaba de los efectos en los cuales la naturaleza parece imponerse al hombre, los que buscó de preferencia en este segundo grupo. Carlos C. Wood es un gran romántico de los efectos marinos. Por ejemplo, en la "Toma de la *Esmeralda*" hay un inmovilismo evidente en los elementos de la composición. Con pupila luminosa y objetiva el pintor ha reproducido las naves. El mar apenas es rizado por la brisa. El horizonte se ilumina violentamente, trágicamente, rompiéndose así la quietud de la superficie marina y de los barcos. El resplandor, que forma un semicírculo perfecto, es vivísimo.

Todo el drama está ahí. Es decir, en el contraste punzante de esa quietud con lo que se supone ocurre en la parte más luminosa del horizonte". (Textual).

"La nota patética más alta en las obras de este segundo grupo la da Wood con el óleo "El Naufragio de la *Arethusa*", 1826 (colección Alvarez Urquieta, Museo de Bellas Artes). Esta obra ha sido ejecutada con el recuerdo puesto en el patetismo barroco inglés. La similitud con "Llegada de un paquebote inglés", 1802, de Turner, es innegable. El sentido trágico, irracional, de la naturaleza, está en ambas obras; sin embargo, la de Carlos C. Wood es más pintoresca. Hay en ella una extraña proliferación de las formas. No existen quietud ni calma, ni una línea vertical. Plásticamente se ha logrado captar en forma psicológica el intenso drama; las nubes que tienen algo de escenográfico, cierran el horizonte. Los barcos se inclinan y el mar se agita en terrible convulsión. Los grupos en el paisaje roqueño e intrincado dan a la tela el clima de ineluctable y fatal destino. El juego de las luces, el hinchamiento del agua, su dinamismo, su agitada inestabilidad, son pavorosos. La tela ha sido pintada con pasión, con admirable dominio técnico, con el impulso y el estímulo de la tradición inglesa, que latía imponderable y sutil tras la mano del artista". (Textual).

BIBLIOGRAFIA

- Vidal Gormaz, Francisco: "Algunos naufragios ocurridos en las costas de Chile".
- Romera, Antonio R.: "Historia de la Pintura Chilena".
- Vicuña Mackenna, Benjamín: "Historia de Valparaíso".
- Alvarez U., Luis: "El artista pintor Carlos C. Wood, prócer de la Independencia sudamericana".
- Calderón, Alfonso: "Memorial de Valparaíso".
- Diario "El Correo Mercantil", Valparaíso, 1826.